

LA ÚLTIMA HORA

DOS EDICIONES DIARIAS.

Diario de la noche, de información, literario y artístico

AÑO XI.—NUMERO 3.728

Cierre. La de los correos, a las doce de la tarde.
Palma y pueblos de la línea férrea, seis noche.

Palma de Mallorca.—Sábado 18 de Marzo de 1905

Edición para Palma pueblos y de la línea férrea.

RECUERDOS DE LOS SIGLOS XIII Y XIV

El último Rey de Mallorca

El reino de Mallorca

Erigido este reino por la voluntad poderosa del conquistador Jaime I de Aragón, padre cariñoso antes que político sagaz y previsora, en su última disposición testamentaria, tuvo vida efímera, como no podía menos de suceder, habido en cuenta lo reducido y esparzamado de los dominios que lo constituían y la peligrosa vecindad de dos reinos poderosos, rivales y frecuentemente en guerra entre sí, Francia y Aragón, y la enemiga de los monarcas aragoneses que consideraron los dominios de los reyes de Mallorca como una desmembración de sus propios estados, sin que los vínculos de la sangre fuesen bastante poderosos para acallar los gritos de la ambición desahogada de D. Pedro III el «Grande» y de sus inmediatos sucesores hasta D. Pedro IV el «Ceremonioso», quien consumó la obra, en la que todos habían colaborado, de despojar a la rama segunda del «Conquistador» de los estados que éste le había legado.

Al tratar de averiguar si ese breve período histórico en que Mallorca con las demás Baleares y señoríos del sur de Francia, gozó de relativa independencia, lo fué de dicha y ventura para la isla, se halla uno perplejo ante la consideración de datos al parecer contradictorios.

Las crónicas de aquella época están contestes en que la agricultura, la industria y el comercio adquirieron en Mallorca notable desarrollo, principalmente durante el reinado de los dos primeros monarcas de la desventurada dinastía mallorquina, quienes, al igual del tercero, fueron, según las mismas crónicas, respetados y estimados de sus súbditos. En relaciones comerciales con todos los puertos del Mediterráneo que aquellos, desde Jaime II, se esforzaron en fomentar con acertadas disposiciones, creció Mallorca en población y en riqueza y disfrutó de envidiable prosperidad, hasta que de nuevo fué incorporada a la corona de Aragón.

Diffícilmente se explica como los mallorquines, que por egoísmo y por gratitud parecían ser afectos a sus reyes, anduvieron tan flojos y remisos en defender a estos de la ambiciosa rapacidad de sus deudos de Aragón, hasta el punto de entregarse sin resistencia, puede decirse, primero a Alfonso III y después a Pedro IV, haciéndoles sumamente fácil la conquista de la isla, y dejando a la posteridad motivos para dudar de si esa falta de resistencia halla excusa suficiente en la inferioridad de los medios ó ha de calificarse con apelativo menos honroso.

Tampoco es justo atribuirle a natural cobardía en quienes se mostraron siempre dispuestos a luchar en lejanas tierras favoreciendo intereses extraños, y dando pruebas de ardimiento y de arrojo en cuantas funciones de guerra tomaron parte.

De modo que si la necesidad en que se vieron los monarcas mallorquines de pasar gran parte de los días de sus reinados fuera de la isla, ya para atender al gobierno de sus restantes dominios, ya para desbaratar las continuas asechanzas que contra sus derechos se tendían, no basta a explicar aquella contradicción, habrá que buscar la explicación en el sino fatal que constantemente persiguió a

la desventurada dinastía mallorquina.

Jaime el Desdichado

Trágica figura de la historia, perseguido por el Hado como los protagonistas.



El infante D. Fernando de Mallorca, padre del Rey Jaime III

tas de la tétrica escena de Eschilo y Sóphocles; víctima aun después de muerte de un odio injusto; pocos nombres se han inscrito en los fastos de Mallorca que despierten mayor interés que el del último monarca que cedió la corona privativa de este reino.

Fuó su padre Fernando de Mallorca, hermano del rey Don Sancho, príncipe de altos alientos, que conquistó nombre de arrojo y cumplido caballero en el sitio de Almería por las armas Aragonesas. Casado con Isabel de Sabrán, sucesora en el principado de Morea, puso el fuerte brazo al servicio del derecho de su esposa, y sin recordar las penalidades que sufría cuando trató de aplacar la discordia surgida en el campo de catalanes y aragoneses en Atenas, dirigióse con escaso ejército de nuevo a Levante a formarse un reino con los dominios de Morea y Neopatria, encontrando allí la muerte en el momento en que la victoria parecía coimar sus aspiraciones. Como funesto presagio de la suerte de su hijo, allí murió D. Fernando, decapitado también en el campo de batalla, con las armas en la mano, defendiendo su corona.

Desde Grecia había confiado su hijo Jaime al tío de éste y hermano suyo don Sancho de Mallorca; y perseguido por los elementos y los hombres, á Peñiñán lo trajo Ramón Muntaner, que con su claro talento adivinaba «cuan sagrado depósito tenía en sus brazos, por ser el niño Jaime el último vástago de tan ilustre estirpe.

Separábase D. Fernando de su hijo para siempre. Murió el padre en aquellas lejanas tierras, como había muerto Isabel de Sabrán a los treinta días de dar un sucesor al trono de Mallorca, estando sólo quince años de edad; por esto el huérfano buscaba el calor de un hogar en el palacio regio de su abuela y de su madre. Ya la desgracia, la persecución y la muerte se cernieron sobre su cabeza desde los primeros días de su infancia.

Muerto sin hijos D. Sancho, sucedióle Jaime III así por disposición testamentaria de su tío como por derecho hereditario, por haber abrazado el estado eclesiástico D. Jaime y D. Felipe hermanos del rey D. Sancho.

Pero el rey de Aragón resucitó las perennes pretensiones á este reino, nacidas á la par con su erección en Estado independiente por la última voluntad del Conquistador. D. Felipe de Mallorca, tutor del menor Jaime III acudió á Zaragoza á defender el derecho de su pupilo, conjurando por de pronto el peligro de que este derecho se ventilara con las armas, ya que después del pacífico Sancho no estaba Mallorca preparada para luchar con nación tan poderosa como la Aragonesa. Reuniéronse Cortes Generales para fallar sobre este punto, y quedó reconocida la precedencia de derecho del niño Jaime. Pero aún en esta pacífica victoria halló la desgracia medio de cebarse en su perpétua víctima; hubo de aceptar por esposa, no por amor, sino por razón de estado, á una niña de cinco años, D.^a Constanza de Aragón, hija de D. Alfonso.

Nació con el tiempo el amor, que al someterse á esta imposición no tenía razón de ser; y compartieron los dos esposos en el porvenir así los escasos días de felicidad, como los inenarrables de amargura. Por las desavenencias entre su marido y el rey de Aragón estuvo presa, retenida en rehenes, y como dolor aún más acerbo que la pérdida de la libertad, vió encarcelado también á su

hijo, pobre niño, víctima inocente de errores políticos cuyo origen debe buscarse en el testamento de su tatarabuelo Jaime el Conquistador.

No hay para qué reseñar la vida de Jaime III. Ningún lector de LA ÚLTIMA HORA habrá dejado de consultar estos días á Mut, Bover, Piferrer y Quadrado. Decidido Pedro IV á unir á su corona el reino de Mallorca, poderoso el aragones, con aliados y adictos en esta isla, repartido nuestro reino en islas de imposible defensa ante los ataques de una escuadra, y dominios en el mediodía de Francia, en la frontera de Cataluña; abandonado D. Jaime por la corte pontificia de Avignon por la que tantos sacrificios hiciera, y que fueron pagados con la ingratitude, no acogido lealmente por el monarca francés, á cuyo lado había luchado, abandonado al fin por todos, perdió su corona; y en la última tentativa para recobrarla perdió también la cabeza, cercenada por obscuro soldado en los terrenos que aún conservan el nombre de *camp de la batalla de Lluchmayor*.

En la iglesia de este pueblo recogió los despojos del rey de Mallorca el Gobernador Gilaberto de Centellas: no atreviéndose á darle honrosa sepultura en la Seo, consultó antes el caso con D. Pedro el Ceremonioso, procurando inclinar su ánimo en sentido favorable al vencido, que ya no podía causar daño ni alcanzar provecho. Negativa fué empero la respuesta, y temeroso el nuevo dueño de la isla de que los parciales de la independencia de Mallorca hicieran del sepulcro de su último soberano sitio de peregrinación y foco de conjura, dispuso que secretamente se embarcara el cuerpo de Jaime III, para ser enterrado en Valencia.

Allí, en los altos del coro, han estado los despojos del biznieto de Jaime primero, rey de Mallorca, señor de Montpellier, conde del Rosellón, de Conflent, y la Cerdeña heredero del principado de Morea y del ducado de Neopatria. El tardío amor de su antiguo reino preparó hoy más digna sepultura. Las vicisitudes de la adversa fortuna quizás han respetado sus huesos, y ojalá se conserven juntos todos sus restos, y tenga cumplimiento su voluntad de descansar perpetuamente en la capilla real de la Seo.

No es fácil que suceda así con el cuerpo de su hijo, el infante D. Jaime, rey de Nápoles, titulado cuarto de Mallorca, que abandonando su reino por hacersele imposible compartir la vida con su veleidosa esposa D.^a Juana de Nápoles, vino á morir en Castilla en las luchas entre D. Pedro el Cruel y D. Enrique el Bastardo.

Así acabó aquella dinastía que con tanto vigor surgió en Mallorca con aquel joven monarca que conquistó este reino arrancándolo de manos de los sarracenos poco más de un siglo antes de la trágica derrota de Lluchmayor.

D. Pedro IV de Aragón no contentó con arrancar á Jaime III la corona real; quiso también apropiarse sus laureles de



D. Jaime, titulado IV de Mallorca Rey de Nápoles.

legislador; su ceremonial de palacio imitación es, cuando no copia, del que escribió D. Jaime.

De este precioso libro, y de las leyes y privilegios que otorgó á nuestra isla su último soberano, nos ocuparemos con el espacio que merece en artículos sucesivos.

Palma 18 Marzo de 1905.

BENITO PONS FÁBREGUES.

Episodios del desventurado D. Jaime III

EL SITIO DE BELLVER 1343

Del tiempo el barniz, oscuro
Aun no ha podido volver
El asperón blanco y duro,
Que forma el reciente muro
Del castillo de Bellver,

Y ya rudos sitiadores
Amenazan su ruina;
El son de los atambores
Se une en sus alrededores
Al clamor de la bocina;

Porque de Jaime el pendón
sus almenas señorea,
Cuando Blasco de Alagón
Las enseñas de Aragón
En las de Palma cimbreá,

¿Quién es el alcaide allí,
Que fiel á su Rey, su voz
Defiende obstinado así
Contra una hueste feroz?
Es Nicolás de Mari.

Para que entregue ó el castillo,
Jurándole pleitería,
O la garganta al cuchillo,
El enemigo caudillo
No le ha dado más que un día.

Y este día vuela ya,
Y su Rey lejos está,
Que de los suyos rendido
Por el mar huyendo va
Del que imperio ha perdido.

Al volverse el cielo obscuro,
Sus guerreros, su sostén,



D. Jaime III, rey de Mallorca

Se descuelgan por el muro:
Y él será también perjuro;
Será cobarde también?

No; que al ver en un celaje
Del aurora el arrebol,
Asciende al alto homenaje,
Y tañendo un caracol
Grita lleno de coraje:

Vosotros los de Aragón,
Que al rey Pedro defendéis,
Acercaos y entrareis,
Pero por la puerta, no.

Que la puerta está cerrada,
Y está calado el rastrillo,
Somos cuatro en el castillo,
Mas la llave tengo yo.

Subid máquinas de guerra,
Abrid si os place una brecha,
Bastará que sea estrecha,
Uno á uno entrar podreis:
Que os será leve embarazo
El mi cuerpo atravesado;
Cadáver pisoteado
Por encima pasareis.

De rabia está su faz roja,
De rabia el suelo patea,
Y en su despecho y congoja
El fuerte brazo voltea;
Y la llave al patio arroja.

Mas recógelá un soldado,
Y abrir osa al enemigo.
Y Mari desesperado:
Vese entonces mal su grado
De su desdicha testigo.

Y mira, y el puño lleva
Al hierro hundido en su vaina,
Como una bandera nueva
En el baluarte se eleva
Y la de Jaime se amaina.

Y ya la amainan quizás,
Entre risas y alarido,
Para no alzarla jamás...
Oh! ¿por que el cielo ha cumplido
El temor de Nicolás?

TOMÁS AGUILO

La batalla de Lluchmayor

Memorable es en los fastos baleares el día 25 de octubre, aniversario de la batalla de Lluchmayor, en la que un rey perdió su vida, y el heredero del trono su libertad: en la que se desvanecieron las esperanzas de los que anhela-ban ver restablecido en sus derechos á un monarca destronado y fugitivo; en la que solamente sobrevivió un nombre para añadirse al catálogo de los principios desgraciados. El 25 de octubre es la última fecha de la historia de los reyes de Mallorca. En él tocó al término su dinastía de un siglo: nuestra isla descendió de reino á provincia, y el oro de su corona se fundió para convertirse en un florón, que adornase la de los monarcas aragoneses.

Nuestro augusto conquistador, aunque dotado de eminentes cualidades políticas, no estaba exento de pagar un tributo al error del entendimiento, ó á las afecciones del corazón. Improvisor porque era hombre, ó cegado del amor á su predilecto Jaime II, porque era padre, instituyó en su testamento la división de sus estados, y esta falta, en

resistían cuanto les era posible el someterse á un yugo impuesto por la ambición, y admitido por la necesidad de contemporizar con un príncipe rencilloso, y por el deseo de que la paz, madre de la prosperidad, floreciese entre sus pueblos. Los sucesores de don Pedro meditaban para avanzar en la senda que este les había enseñado, los de D. Jaime para retroceder del punto á que este les había conducido: de aquí la impaciencia mal disimulada de unos, la situación precaria de los otros, y la suspicacia y la aversión de entrambos.

En los campos de Lluchmayor Pedro IV completó la obra del tercero. Jaime de Mallorca, en su infancia, y bajo la tutela de su tío D. Felipe, había prestado homenajes á los reyes de Aragón; pero cuando empuñó por sí mismo las riendas del estado, joven, brioso, y de esforzado corazón, sintió cuanto era dolorosa una humillación semejante. La elevación de D. Pedro IV al trono de sus mayores, le colocaba en la amarga posición en que ya por dos veces se había visto y en balde recurrió á dilaciones, pretestos, y embajadas: cuanto pudo obtener del hermano de su esposa, fue algo menos de publicidad en aquel acto aborrecido. Prestó en una capilla de palacio el juramento que debía prestar en una catedral, pero ni el honor del feudatario, ni el orgullo del que poseía el dominio directo quedaron satisfechos. Una centella que se exhaló debía engendrar un incendio.

Si reflexionamos en la serie de los que ocuparon el solio de Aragón durante la dinastía de los reyes de Mallorca veremos á Pedro III embarazado en las guerras de Sicilia, valerse al fin de un frívolo pretesto para acometer á nuestra isla, y desde el lecho de su muerte enviar á su hijo Alfonso III para apoderarse de ella. Sin la mediación pacificadora de la silla pontificia hubiera seguido intulándose rey de Mallorca el que despojó de su investidura á su legítimo dueño. Jaime el III de Aragón príncipe bondadoso, alegaba derechos ya que no recurría á las armas, si bien debemos decir para gloria suya que oyó la voz de su conciencia más que la de su ambición. Corto fue el reinado de Alfonso el Benigno y Pedro el Ceremonioso de perverso ingenio, de condición áspera y desahogada debía naturalmente llevar á cima el deseo de sus predecesores de incorporar á sus dominios los que emancipara el augusto conquistador.

Jaime y Pedro, como César y Pompeyo, alimentaban el odio en su corazón. Aquel deseaba alzar su corona al nivel de la opuesta porque su quería superior, este anhelaba verla en sus sienes porque no quería igual. La casa de Aragón podía en su concepto abarcar muchas coronas, pero todas para ceñir una cabeza. En tal situación, promovidas varias dificultades entre Jaime de Mallorca y Felipe de Francia, Pedro no guardó los capítulos de la infundación, y cosa no extraña en los hombres, días después acusó al feudatario de haberlos infringido. Con maligna astucia les empleó para que acudiese á unas cortes en Barcelona cuando mal podía comparecer el que hacía frente al enemigo en sus estados invadidos, y después de haberle aguardado por toda gracia solo tres días fulminó un proceso contra el desgraciado Jaime. ¿Cuál podía ser el fallo? La parte, el acusador y el juez eran Pedro IV.

La destitución se verificó á viva fuerza en 1543 si bien es verdad que el pueblo mallorquín se lado al partido más poderoso esperando ser aliviado de los impuestos que le agobiaban. Desamparado Jaime de los suyos, recurrió al fin á la clemencia del vencedor, pero fueron ilusorias sus esperanzas, y viéndose destronado, proscrito, cautivo, apeló al último estertor.

Habiendo reunido hasta 5.000 infantes y 400 caballos, confiado en que los mallorquines al descubrir sus banderas le aclamarían con el entusiasmo de la libertad, embarcó sus tropas en 14 galeas y otras naves de transporte. La armada ancló en la parte occidental de la isla, ningún obstáculo embarazaba su marcha hacia la ciudad; pero Gilaberto gobernador por el rey de Aragón, y Rimbao de Corbera que días antes había llegado con el refuerzo de algunas compañías, salieron de ella con su campamento antes de amanecer el día 25 de octubre, y con imponente silencio avanzaban hacia Lluchmayor para sorprender la hueste invasora. Avistáronse de repente y trabóse una rígia y obstinada batalla. Cerca de medio día el furor era desatado, la sangre copiosa, el combate decisivo y el número menor se veía estrechado, y como ahogado por las tropas de Gilaberto. Empezó el desaliento y siguió el desorden. Los partidarios fieles de D. Jaime afluían, cieron, huyeron, pero el rey quedaba. El y dos caballeros sostenían el choque; sus enemigos no pudiéndole rendir le derribaron del caballo. Entonces un soldado viéndole sin sentidos le cortó la cabeza; pero aquella cabeza enarbolada en una pica decía á los vencedores que había sido digna de ceñir una corona.

T. AGUILO.

El III en Mallorca

alencia, el... la gracia... al decreto que... los méritos de... esclarecido hijo... onio Maura y Mon... sidente del Consejo

D. Guillermo Fiol

Es natural de Mallorca, hijo de la villa de Santa Margarita. Ocupa en aquella Metropolitana la dignidad de Tesorero.

Ha sido uno de los que más han trabajado en esta cuestión. Sus gestiones valiosísimas han activado mucho el traslado.

D. José Sánchez

Es el otro canónigo comisionado por el Cabildo de Valencia. Pertenece al Sr. Sánchez a la clase de periodistas, puesto que es redactor honorario de *Las Provincias*. Tiene fama de escritor y en el mundo de las letras se le conoce por el pseudónimo de *Lázaro Floro*.

En el "Miramar"

Poco después de haber llegado este buque hemos pasado a bordo del mismo, en donde el redactor de este diario encargado de la presente información, ha sido presentado a los canónigos Sres. Chavás, Fiol y Sánchez.

Ha hablado con los canónigos de la Catedral de Palma Sres. Rotger y Miralles, Presidente de la Diputación D. José Socías y diputado Sr. Valls de Padrinas.

Estas distinguidas personas nos han hablado de los actos celebrados en Valencia en honor de D. Jaime, calificándolos de grandes solemnidades, en los que tomaron parte todas las autoridades y vecindario.

El acto del entierro fué lucidísimo. Basta decir que asistió, formando comitiva, todo lo más notable de Valencia en autoridades, corporaciones, sociedades, centros y personalidades.

A pesar de la cuestión de etiqueta surgida en la Corporación municipal valenciana y de que ya damos cuenta más arriba asistió al entierro el Alcalde presidente de aquel Ayuntamiento Sr. Loño, que hoy ha llegado a Palma.

Numerosísimas personas cubrían la carrera por donde pasó la comitiva.

Todos los delegados de esta ciudad que han pasado a Valencia están muy agradecidos de las atenciones que allá les han dispensado.

El hueso de un irracional

Hablando del acto de la exhumación, todos los que se encontraban en la cámara de primera del *Miramar* se extrañaban de que se hubiese lanzado a la publicidad la noticia de que en el sarcófago que contenía los restos de D. Jaime III se hubiese encontrado un hueso, al parecer de un irracional.

Los canónigos de la Metropolitana de Valencia Sres. Chavás, Fiol y Sánchez, los canónigos de la Catedral de Palma Sres. Rotger y Miralles, el presidente de la Diputación de las Baleares señor Socías, los diputados Sres. Valls de Padrinas y Wails todos se extrañaban de la noticia diciendo que es completamente inexacto que en el sarcófago fuese encontrado un hueso de un irracional.

El Sr. Chavás, canónigo archivero, nos decía:

Los restos de D. Jaime III estaban enterrados en el suelo del coro de la Catedral de Valencia. Hace varios siglos, se verificó la primera exhumación y los despojos fueron recogidos de la tierra y depositados en el actual sarcófago, en los que se conservan.

El hueso encontrado en el sarcófago es muy pequeño y pertenece a un muñeco, y se explica el encontrarlo mezclado entre los despojos de D. Jaime III el haberlo recogido al efectuar la primera exhumación de alguien que a igual del desventurado monarca mallorquín estuviese enterrado en el suelo.

No veo lógica en el porqué el hueso haya de pertenecer a un irracional puesto que en las Catedrales no suelen enterrarse animales.

La configuración del esqueleto de los despojos hallados hace creer, sin duda alguna, que pertenecen al último rey de Mallorca.

El Dr. Miralles, canónigo mallorquín, nos ha añadido que en el sarcófago fué hallado un trozo de paño de lana, el cual es idéntico a los de los trajes que en aquella época usaban los grandes señores.

En una palabra, según nos han dicho, fueron poquísimos los que presenciaron la exhumación, que dudases de la autenticidad de los reales despojos hoy restituidos con gran pompa a Mallorca.

Saludo del Obispo

El canónigo Sr. Miralles que había pasado a Valencia, enseguida de desembarcar del *Miramar*, ha pasado a saludar al Sr. Obispo de esta Diócesis, y ha llevado el encargo de saludar en nombre de nuestro Prelado a los canónigos valencianos y ofrecerles las habitaciones del Palau en las que tuvo alojamiento el Cardenal Sancha cuando visitó nuestra ciudad.

Los ilustres canónigos Sres. Fiol, Chavás y Sánchez han aceptado el fino ofrecimiento del Sr. Obispo.

El cañonazo del "Numancia"

Mientras tanto a bordo del *Miramar* habíamos de lo relatado, el *Numancia* ha disparado un cañonazo, señal convenida para empezar los preparativos del recibimiento. Este cañonazo se ha disparado a las nueve menos veinte minutos.

Pocos momentos después el *Numancia* ha lanzado al agua una lancha, la que ha ido a atracar junto a la Plaza de la Farola Vieja.

En dicha lancha han embarcado el Presidente de la Diputación Sr. Socías, los diputados Sres. Pascual, Wails y Valls de Padrinas, el Comandante de Marina Sr. Pidal y los canónigos Sres. Rotger y Miralles, saliendo al encuentro del cañonero *Vicente Yañez Pinzón*, el cual

en los instantes de embarcar dichas autoridades se encontraba frente al edificio de la Cuarentena.

El "Vicente Yañez Pinzón"

Este buque es el que ha transportado los restos de D. Jaime III desde Valencia a Palma.

En él ha efectuado la travesía el ayudante de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, el general de brigada de Marina Sr. Balseiro.

El *Yañez*, a las cuatro de la madrugada estaba fondeado frente a la *Porrasa* con objeto de hacer tiempo a fin de que el desembarco de los restos se efectuase a la hora señalada en el programa.

Cuando las antes citadas autoridades han estado junto al *Yañez Pinzón* este buque ha parado las máquinas procediendo al transbordo de los despojos desde el cañonero a la lancha del *Numancia* que se ha efectuado con toda felicidad.

En el Club de Regatas

Mientras los comisionados se dirigían al *Yañez Pinzón* el Alcalde de Valencia Sr. Polo, el diputado valenciano Sr. Fernandez de Córdoba y los canónigos señores Fiol, Chavás y Sánchez, en un coche particular se han dirigido al *Club de Regatas*, donde habían de ser desembarcados los restos.

El *Real Club* estaba edificado interior y exteriormente.

Mientras transcurría el tiempo, desde las ocho y media a las nueve y cuarto, han ido llegando al *Club* el consúl francés Mr. Audibert, el de Inglaterra señor Boseh, varios maestranzas de la Nobleza mallorquina, el Capitán general y Estado Mayor a los acordes de la marcha real, consejeros de nuestro Ayuntamiento, el Alcalde Sr. Planas, diputados provinciales, los canónigos Sres. Compañy y Llobera encargados de la organización de los festejos, el consúl de Alemania Sr. Pou, el General gobernador Sr. Montaner, varios otros oficiales generales, el Vicario general Sr. Alcover, el Administrador del Real Patrimonio Sr. Sureda, el diputado Sr. Aguiló y otros invitados.

El público

A las ocho y media era ya bastante numeroso el público que había por la explanada de Sagrera, que a medida que transcurría el tiempo, iba aumentando notablemente.

El aspecto del puerto

Todas las embarcaciones surtas en nuestro puerto, vapores y barcos de vela, de grande y pequeño tonelaje, los latídes de pesca, pequeñas embarcaciones de recreo, todas tenían el estandarte español a media asta.

España lloraba de aquella manera el triste acto que se ha celebrado hoy: de restituir a su tierra, un monarca desgraciado.

Las fuerzas militares

Al sonar el primer cañonazo, disparado por el *Numancia*, las tropas han salido de sus respectivos cuarteles yendo a cubrir la carrera que debía seguir la comitiva.

La guardia civil, Ingenieros y Artillería formaban junto a la Lonja, Club y calle de Sagrera; la Caballería se ha colocado en línea en la calle de Sagrera y espacio que media entre las esquinas de la plaza de la Lonja y calle de la Marina.

El resto de la carrera la ha cubierto fuerzas de los Regimientos de Infantería de Palma e Inca.

Estos cuerpos estaban ya en sus respectivos puestos desde minutos antes de las nueve.

Desembarco de los restos

A las nueve y media en punto ha llegado al desembarcadero del *Real Club de Regatas* la lancha del *Numancia* que era portadora de los restos del desventurado monarca mallorquín D. Jaime III.

En la misma iban todas las autoridades que habían embarcado en la plaza de la Farola Vieja, y una comisión de jefes y oficiales de la dotación del *Yañez Pinzón*.

Cuatro soldados del *Numancia* han desembarcado la caja que contenía los despojos, la cual iba cubierta con un paño negro en que había bordado en colores el escudo de Mallorca colocado sobre una gran cruz.

El dibujo de este hermoso paño, que ha merecido generales alabanzas, es debido al arquitecto catalán Sr. Rubió y la labor del bordado la han efectuado las Rvdas. Hermanas del Real Colegio de la Puzosa.

En el pie mismo del desembarcadero han tomado la caja que contenía los despojos el Presidente de la Diputación Sr. Socías y los diputados Sres. Valls de Padrinas, Pascual y Wails.

Enseguida que los restos reales de D. Jaime III han tocado tierra mallorquina, desde el baluarte de San Pedro se ha disparado una salva de 21 cañonazos.

Dichos señores diputados precedidos de varios Rvdos. sacerdotes y seguidos de autoridades e invitados, han trasladado los despojos desde el *Club* a la Lonja. En este corto intervalo ha ocupado la presidencia el Capitán General señor Ortega por ausencia del Sr. Conde de España.

En la Lonja

El féretro ha sido depositado sobre una capilla ardiente, dándole custodia varios oficiales de marina.

A ambos lados del féretro se han colocado sacerdotes con velas encendidas. Allí se ha esperado al Ilmo. Señor Obispo, Cabildo, párrocos de la isla y Clero Parroquial de esta ciudad que en aquellos momentos salía procesionalmente de la Catedral hacia la Lonja.

La Lonja adornada

Como se sabe, en el interior de la Lonja tenían que depositarse por unos momentos, los restos del rey mallorquín. El interior de la Lonja ha sido convenientemente adornada con lienzos negros.

En el centro se había dispuesto una capilla ardiente. Estaba en forma de túmulo, rodeada de blandones. Se alzaba del suelo un metro. En la cabecera destacábase un Santo Cristo. Cubría esta capilla un sencillo dosel negro. Bajo este y sobre un túmulo, se depositaron los restos de D. Jaime.

El aspecto que ofrecía la Lonja, era imponente. De las naves pendían arañas, cubiertas de lienzos negros. Las esbeltas columnas también estaban rodeadas de crespon negro, dibujando los artísticos contornos.

En cada columna de las seis que existen en el interior de la Lonja, había unos tapices con escudos de las islas Baleares.

Preferencia de puestos

Mientras se aguardaba al señor Obispo, el canónigo D. Matías Compañy, en el interior de la Lonja iba organizando el orden definitivo de la comitiva.

Debido a preferencia de puestos ha surgido una cuestión que ha revestido el carácter de ligero incidente.

El General Gobernador D. Ignacio Montaner no se conformaba con que los oficiales generales ocupasen el sexto puesto, cuando los Grandes de España, Audiencia, Diputación y Ayuntamiento, ocupaban respectivamente el primero, segundo, tercero y cuarto.

Se ha solucionado esta cuestión a satisfacción del general Montaner y oficiales generales puesto que en la comitiva ocupaban el primer puesto, o sea detrás de la Presidencia.

Llegada del Obispo

Poco después de las diez ha llegado a la Lonja el Ilmo. Sr. Obispo con el acompañamiento que antes hemos mencionado.

Entonces se ha cantado un responso y después se ha organizado

La comitiva

Abra la marcha un piquete de la Guardia civil a caballo y seguían después la banda municipal, las cruces y el clero parroquial de Palma, los Párrocos de las iglesias de los pueblos de Mallorca, el Ilmo. Cabildo y Su Ilustrísima el Obispo. Todo el clero iba con pluvial negro.

Detrás del Sr. Obispo seguía el armón portador del féretro. Se han colocado a ambos lados del armón cuatro soldados y un cabo de Artillería y varios oficiales de Marina.

Seguido del armón iba la presidencia que llevaba la persona del Sr. Conde de España en representación de S. M., el Rey D. Alfonso XIII. El Sr. Conde tenía a la derecha al Excmo. Sr. Capitán General D. Ricardo Ortega Díaz y a su izquierda el Sr. Balseiro, delegado regio de S. M. Seguían el General Gobernador de Mallorca D. Ignacio Montaner e Iraolo y los generales de brigada señores Asensión, Benassar y Comasema; el Grande de España Sr. Conde de Montenegro; la comisión de la Audiencia formada por el Presidente D. Adolfo Astudillo, el presidente de Sala D. Vicente Fernandez, el Fiscal D. José Serrano, los magistrados D. Manuel Mando de Figueroa, D. José García Lara, D. Pedro Villar y D. Miguel Burguete y el secretario del Gobierno D. Jaime Serra.

La Diputación iba después, presidida por el Sr. Gobernador civil D. Santiago Jalón y representada por el Presidente de la corporación D. José Socías, el vice presidente de la Comisión Provincial D. José Alcover y los diputados D. Joaquín Puigdorffia, D. Narciso Sans, D. Guillermo Sancho, D. Antonio Barceló, D. Ignacio Wails, D. Salvador Valls de Padrinas, D. Luis Pascual, D. Juan Pascual, D. Juan Aguiló, D. Juan Masanet y D. Martín Llobera.

Seguía después el Ayuntamiento presidido por el Alcalde D. Antonio Planas quien llevaba a su derecha a D. Luis Martí, concejal de mayor número de votos que le correspondía ocupar este puesto por no haber asistido ningún teniente de alcalde, asistiendo los concejales señores Bibiloni, Bestard, Banzú, Rosselló, y Gómez, Pina, Canet, Bonniu, Calafell, Font y Monteros, Massanet, Fuster, Calafell y Martorell.

Seguían después los senadores D. Jerónimo Rius y D. Pedro A. Cervera y los diputados a Cortes D. Alejandro Rosselló y D. Fernando Truyols.

Después iban los cónsules de las siguientes naciones: Mr. Audibert, de Francia; el Sr. Bosch de Inglaterra; el Sr. Granada, de Rusia; el Sr. Miró, de Guatemala; el Sr. Pou (D. Martín) de Alemania, el Sr. Marqués, de Cuba, el Sr. Valls, de Italia, el Sr. Mulet, de Colombia y el Sr. Jaume de Uruguay.

Seguían los poseedores de grandes cruces, los títulos del Reino, Marqués del Palmer, Conde de Ribas, Marqués del Vivot y Maestranzas de las Casas Torrella, Truyols y Rusiñol y Zagrana.

Por último tomaban parte en la comitiva numerosos jefes y oficiales de los cuerpos de guarnición, el Administrador del Real Patrimonio D. Enrique Sureda, el Alcalde de Valencia D. Miguel Polo, el diputado valenciano Sr. Fernandez de Córdoba, el Comandante de Marina D. José de Ibarra, el delegado de Hacienda Sr. Semir, el Jefe de trabajos Estadísticos D. Damián Serra, una comisión de jefes y oficiales de Telégrafos, otra del Colegio de Procuradores, los Sres. Róver y Munar representando al Colegio Médico Farmacéutico, el secretario de la Junta Provincial de Instrucción Pública D. Salvador Bover, el presidente de la Cruz Roja D. Manuel Villalonga, representantes de varias corporaciones y nutrida comisión de Alcaldes de los pueblos de la Isla.

La carrera

A las diez y media salió de la Lonja la comitiva. Los alrededores de este antiguo edificio se veía atestado de gente. La comitiva se puso en marcha, tomando por la explanada del Muelle hasta la calle de la Marina. En esta,

como en la calle del Conquistador y Victoria la concurrencia que se agolpaba era numerosa. Los balcones estaban atestados.

Pero, donde mayor era la concurrencia fué en la calle de Palacio. Todo el sitio que ocupa la sociedad *Círculo Mallorquín* se veía lleno de elegantes señoras y señoritas.

La plaza de la Seo, también estaba llena de gente, no pudiéndose dar un paso.

Un incidente

Mientras se efectuaba el desfile de la tropa, al hallarse la caballería delante del *Círculo Mallorquín*, uno de los caballos de los soldados se espantó, produciendo fuerte alarma.

El ginece intentó reprimir a la caballería pero esta se echó sobre la acera. Las personas que había en esta, huuyeron asustadas, y lo propio sucedió a los que estaban en las aceras inmediatas.

Afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia, teniendo sólo que lamentar el susto de algún centenar de personas.

El desfile

Una vez llegada la Comitiva frente al portal mayor de la Catedral, se colocó el féretro, con el armón, delante de dicha puerta. Junto a él, estaba la presidencia y a ambos lados, los invitados.

Acto seguido comenzó el desfile. Este estaba dirigido por el jefe de la fuerza, el coronel de infantería señor Pintos, que tenía como ayudante al capitán de Estado Mayor Sr. Mestres.

Por delante los restos reales, pasaron los ingenieros, en columna de pelotones y seguidamente el regimiento de Infantería de Palma, la fuerza destacada en ésta del regimiento de Inca. Cerraba el desfile el escuadrón de caballería.

Este desfile fué presenciado por numeroso público que se agolpaba en aquella plaza y en la calle de Palacio.

Fueral y Responso

Después de efectuado el desfile los invitados, y el público en general, entró en la Catedral.

Esta presentaba hermoso golpe de vista. Todo el altar mayor estaba profusamente encendido. El absida parecía una arma de oro.

Los diputados Sres. Socías, Barceló, Pascual y Vidal fueron los encargados de entrar en la Catedral los restos de D. Jaime III. Lo condujeron hasta el túmulo que se había colocado en el centro de la iglesia. Aquel estaba rodeado de hachas y blandones.

Mientras se han cantado la misa y responso, daban guardia de honor al sarcófago real, unos guardias marinas al mando de ue capitán, del *Numancia*.

La dirección de dicho túmulo corrió a cargo del arquitecto catalán señor Rubió.

Era elegante, de forma esbelta. Consistía en un cuerpo, forrado de lienzo negro, sobre el que se destacaba otro, para depositar el féretro que contenía los restos de D. Jaime III.

A ambos lados, se levantaban unas columnas las que estaban adornadas con laurel, palmas, olivo y mirto. Aquellas sostenían un dosetele de gasa y anchos lazos; sobre la gasa y cayendo por los lados, destacábase los escudos de los pueblos de Mallorca. En los ángulos de dicho dosetele había los escudos de Baleares, del Rossellón, de la Cerdeña y de Montpellier.

Al pie del túmulo y rozando con el suelo, se extendía lienzo negro, sobre el que también se destacaban algunos escudos de los pueblos mallorquines.

Los invitados tomaron asiento en los respectivos puestos, señalados de antemano.

En la tribuna junto al púlpito, tomó asiento la presidencia, que estaba compuesta por el Conde de España, el Conde de Montenegro y el señor Balseiro.

Comenzó la misa de Requiem de Victoria, cantada por la capella de la Catedral que dirige el Pbro. Pont.

Dicha misa fué ejecutada con gran corrección.

Actuó de Pontifical negro el Ilustrísimo Sr. Obispo.

La misa fué escuchada con gran regocijamiento por el numeroso público que se había congregado en aquel sagrado lugar.

Una vez que terminó la misa se cantó un responso por todo el clero parroquial de esta ciudad, que también asistió a los actos señalados.

El entierro

Terminado el responso los cuatro diputados han bajado del túmulo al sarcófago llevándolo seguidos del Obispo, Clero, Capitán General, Gobernador Civil, Presidente de la Audiencia, Alcalde, Comandante de Marina, Delegado de Hacienda y Administrador del Real Patrimonio al túmulo que provisionalmente se había colocado en la capilla de la Santísima Trinidad y en el cual habíase puesto la momia del Rey D. Jaime II.

Después se ha extendido un documento firmado por dichas autoridades en la cual se consigna la entrega de los restos mortales de D. Jaime III hecha al señor Obispo y al Cabildo de esta Diócesis por las comisiones provincial y capitular que pasaron a recogerlos.

Salida de autoridades

Terminada esta ceremonia, a la una de la tarde, han salido de la Catedral las autoridades e invitados.

Mucho público por la plaza de la Seo y calle de Palacio ha presenciado el desfile.

Para esta noche

Entrada la noche, serán retirados los restos de los monarcas Jaime II y III de la Capilla de la Trinidad colocados en los sitios que les están preparados mientras se construyan los mausoleos o sarcófagos que han de encerrar tan respetables reliquias.

Presenciará este acto el Sr. Obispo presidiendo al Clero Catedral que con

De Valencia

La exhumación

Dice *Las Provincias*, de ayer, hablando de la exhumación:

«A las cuatro de la tarde procedióse en la sala capitular a la exhumación y reconocimiento de los restos del monarca mallorquín. Presenciaban el acto el delegado regio Sr. Balseiro, el gobernador civil Sr. Pérez Meco, la comisión que ha llegado esta mañana de Mallorca, el canónigo Sr. Miralles, el presidente de la Diputación provincial Sr. Albarola, el señor Testor, el alcalde Sr. Polo, el cronista de Valencia D. Teodoro Llorente, los testigos señores barón de Alcañal y Martínez Aloy los doctores señores Machí y Orts, varios canónigos y otras personas distinguidas.

Leídas por el notario eclesiástico señor García Oltra las disposiciones autorizando el traslado de los reales restos, se colocó sobre una mesa cubierta con tapete de terciopelo rojo la caja que encerraba los huesos de D. Jaime, siendo abierta y reconocidos todos los huesos por los Dres. Machí y Orts.

Del reconocimiento practicado resultó que la caja contenía los siguientes huesos: 16 vértebras, 14 costillas, 2 radios, un húmero, 2 tibias, 2 peronés, 2 femurs, 2 innominados, un saoro, una escapula y una clavícula del lado derecho, el pie derecho completo, y el maxilar inferior, en el que faltan un diente y una muela. Falta el cráneo, además de varios huesos. Además había en la caja un trozo de tela incoloro, de lana.

Acto seguido fué colocada la caja, cubierta con un magnífico paño mortuorio con el escudo de Mallorca, en la capilla de San Jaime, rodeado de gruesos blandones.

Del acto se han sacado varias fotografías.

Responso y Entierro

A las once de ayer mañana fueron trasladados los restos reales de la capilla de San Jaime al presbiterio cantándose solemnemente responso.

Seguidamente se organizó la comitiva fúnebre que fué numerosa, resultando solemnísimo el entierro.

En el cortejo fúnebre no figuró el Ayuntamiento de Valencia, por haber surgido una cuestión de etiqueta debido a que aquella Corporación no se resignó a formar en la segunda presidencia del duelo, ya que la primera, por los honores que se tributaron a los restos del rey, se dió al elemento militar.

En Palma

Llegada del "Miramar"

Esta mañana, a las seis, ha llegado el vapor *Miramar* procedente de Valencia.

En el han venido las comisiones del Cabildo de esta Diócesis y Diputación de las Baleares que pasaron a Valencia para recoger los despojos de Don Jaime III.

En el mismo vapor han venido los canónigos D. Roque Chavás, D. Guillermo Fiol y D. José Sánchez comisionados por el Cabildo de la Metropolitana de Valencia; el Alcalde Sr. Polo, y el diputado provincial de Valencia Sr. Fernández de Córdoba y el diputado de Baleares por el distrito de Ibiza D. Ignacio Wails.

D. Roque Chavás

Es el canónigo archivero de Valencia llegado hoy comisionado por el Cabildo de aquella Metropolitana.

En el asunto del traslado de los restos de D. Jaime III ha trabajado muchísimo a fin de allanar dificultades para el mejor éxito del acto.

El Sr. Chavás descubrió el sarcófago donde han sido encontrados los despojos de D. Jaime; hace unos diez años que encontró el testamento que contenía las cláusulas disponiendo el entierro de D. Jaime en la Catedral de Palma, siendo el que entonces promovió la cuestión de devolverlos a esta Santa Iglesia.

te... nar las... consignar... que señale y... rable.

Con el favor de D... compuesta por dos... esta Excmo. Diputación Provincial y por otros dos pertenecientes a Nuestro Ilustrísimo Cabildo, hoy se hará cargo, en Valencia, de los restos mortales de Don Jaime III, para traerlos a esta isla; después de haber trascurrido quinientos cincuenta y cinco años desde aquella batalla infanta, en que este último Rey de Mallorca perdió la Corona y la vida.

Mañana, presenciará nuestro pueblo la fúnebre ceremonia, para nosotros solemnemente conmovedora, no sólo porque recuerda y pone a la vista la majestad terrible y pavorosa de la muerte que arrebató a un hombre el cetro de la soberanía; sino principalmente porque ha de realizar el enlace de dos fechas que parecerán completarse, para ser como una reivindicación de la Justicia, y como un fallo consolador de la Historia.

La generosa entrega de estos regios despojos que la insignie Iglesia de Valencia, como fiel depositaria, restituye ahora a esta Iglesia de Mallorca, con el beneplácito de aquella Excmo. Diputación Provincial, con la cooperación decidida y unánime de todas las demas Autoridades, y afianzada en un Real decreto del augusto Monarca de España, no es, por consiguiente, una traslación de mera oportunidad y conveniencia. Renunciando el Cabildo Valenciano al honor de custodiar por más tiempo este cadáver que recibió ensangrentado, pone muy en alto el respeto con que miró siempre el derecho inviolable de la sepultura; y las Autoridades dignísimas, y a inculta Ciudad de aquel antiguo estado que se formó a par del nuestro, al despedirlo con regia pompa, manifiestan la nobleza con que allí se guardan las leyes de la hospitalidad, no sólo con vivos, sino también con muertos.

Escóltalos como compete a la realza serán devueltos a Mallorca estos huesos áridos; justo es, por tanto, que en el acto de recibirlos, no sólo estén presentes las Autoridades que con Nos han trabajado para preparar y realizar un acontecimiento tan extraordinario, sino que en él tengan representación todas las Parroquias y Municipios de la Isla, y que todo el pueblo mallorquín se junte cerca del féretro de su último rey, para rendirle acatamiento, y tributarle, al fin, aquel homenaje de respeto y lealtad que se debían a su bondadosa soberanía.»

Esta aspiración sentíamos con creciente vehemencia al meditar y emprender la restauración de Nuestra Santa Iglesia Catedral: cuando conseguimos poner a la vista, y dejar patente la gentileza y hermosura de la capilla de la SS. Trinidad, recinto culminante y nobilísimo del templo vasto y grandioso.

Los arcosolios, que manos pecadoras en mal hora tabicaron y perforaron, para destinarlos a usos indignos y profanos; al

velas encendidas cantará durante la función las preces rituales.

Banquete

El Ilmo. Sr. Obispo esta tarde ha obsequiado con un banquete a los canónigos del Cabildo de Valencia Sres. Fiol, Chavás y Sánchez, al Alcalde de Valencia Sr. Polo, al diputado valenciano señor Fernández de Córdoba, a los canónigos mallorquines señores Rotger, Miralles, Compañy y Llobera, al presidente de la Diputación Sr. Socias y diputados señores Valls de Padrinas y Wallis, cuyas personalidades han intervenido en la traslación de los restos de D. Jaime III.

Nuestra gratitud

Al terminar la información de la alegría y conducción a la Catedral, de los restos mortales de D. Jaime III, réstanos manifestar nuestra gratitud, como mallorquines, a las ilustres personalidades que ya en la Corte, ya en Valencia, ya en Palma, han contribuido a remover los obstáculos que tal vez pudieron oponerse a la realización de un hecho de justicia y de satisfacción para Palma, y han cooperado para que el acto se realizara con la pompa y esplendor propios de las circunstancias.

Nuestra información

Por no haber alcanzado en la edición de la línea férrea la información completa Los restos de Jaime III, enviamos repetidas las páginas 2 y 3 a los suscriptores de dichos pueblos.

Asuntos municipales

Durante la próxima semana estarán encargados de los servicios de inspección de Gobierno y Policía, D. Antonio Villalonga; de Obras, D. Antonio Rebas; de Encaneca, D. Francisco García Orell; de Alumbrado, D. Jerónimo Pou; y de Fomento y Beneficencia, don Juan Alemany.

Para el próximo lunes se halla convocada la Comisión de Gobierno y Policía.

Cinematógrafo moderno

D. Diego Nicolás, propietario del Cinematógrafo Moderno, en atento besa la mano, nos ha invitado a las sesiones que desde hoy dará en el teatro Principal.

El programa que para debut ofrece al público no puede ser más escogido, 24 películas nuevas que alternarán doce en cada sesión y entre las cuales figuran las de gran atracción Fregoli y la sirena encantada.

Los precios no pueden ya ser más económicos; butaca con entrada treinta céntimos, palcos con seis entradas, dos pesetas ochenta céntimos, entrada de paraiso y tertulia quince céntimos.

Se darán hoy cuatro sesiones, a las 6, 7, 8, y 9 respectivamente.

Mañana domingo empezarán las sesiones a las tres y media de la tarde y se dará la última a las diez y media de la noche.

Notas del Carnet

De viaje

Entre los pasajeros salidos ayer a bordo del vapor correo Lulio para Ibiza figuraban: doña María Juan y D. Juan Palmer.

A bordo del mismo vapor salieron para Alicante, D. Miguel Vidal, D. Miguel Soler, D. Pedro Mir, D. Rafael Martínez y otros.

Entre otros salieron ayer tarde para Barcelona a bordo del vapor correo Cataluña: D. Juan Soler, D. Antonio Verdguer, D. José Palmer, D. Juan Jaime, D. Juan Texado, D. Pedro Flexas y doña Juana Roig.

A bordo del vapor correo Miramar, han llegado esta mañana, procedentes de Valencia: D. José Pastor, D. Guillermo Mora, D. Monserrat Vich, D. José Guzmán, D. Juan Vich Figuerola, don Sebastián Santandreu y otros.

Marítimas

Movimiento en el puerto

El movimiento de embarcaciones habido en nuestro puerto durante las 24 horas últimas es el siguiente:

Entradas

Esta mañana a las seis ha dejado caer anclas en el sitio de castumbre el vapor correo Miramar, con la valija, 22 pasajeros y carga general.

Procede de Valencia con escala en Ibiza, y ha sido portador de una importante partida de sacos de arroz, harina, salvado, patatas, fardos de cuero, balas de pieles y otros efectos.

También ha fundado en nuestro puerto procedente de Argel, el vapor francés Bastiais, que ha salido directamente para Marsella.

Salidas

Ha salido para Barcelona a la hora de itinerario el vapor correo Bellver,

con la valija, pasaje y carga general. —Lo propio ha efectuado, con rumbo a Marsella, el vapor francés Bastiais.

Militares

Ascenso

Ha sido ascendido a comandante el capitán D. Antonio Felu Arbona.

Citación

Por el Gobierno Militar de esta Plaza se llama al licenciado del Ejército José Andreu Bosch, administrador de loterías de esta ciudad.

Antigüedad

Se le ha concedido al teniente coronel D. Juan Beltrán Ramón mayor en la concesión de la placa de la real y militar orden de San Hermenegildo.

Retiro

Se ha concedido retiro para Ibiza al carabiniere de la comandancia de Mallorca Antonio Miguel Mari Mari.

Vacante

Se halla una plaza de sillerero-guarnicionero en el Regimiento Cazadores de Alfonso XII dotada con el sueldo anual de 1.000 pesetas.

Tarjetas postales PARA FELICITACION

Con letras, cifras y nombres distintos, en negro, color y escarcha.

Novedad en postales artísticas. Más de 5.000 modelos.

Albums para colección de postales desde 5 a 50 ptas.

Librería de J. Tous, P. de Cort, 14 y 16

Gacetillas

Homenaje a Echegaray. Véase cuarta página.

Por el Comandante de Marina de Mallorca, D. José de Ibarra y Méndez de Castro, se concede audiencia instructiva a los que se consideren interesados en el naufragio del pailebot Maria de la Cruz ocurrido a unas seis millas al Este de Cabrera, el día 22 de Noviembre último.

Se ha concedido a D. Miguel Bordoy la plaza de administrador de Loterías núm. 3, de la calle de San Miguel, vacante por defunción del señor Paredes.

Mañana en el teatro de la «Asistencia Palmesana», la compañía del señor Manera en homenaje al insigne dramaturgo Excmo. señor D. José Echegaray, representará El gran Galeoto, uno de los mejores dramas que ha escrito el merecedor del premio Nobel.

Promete por lo tanto verse muy concurrida la sala de espectáculos de la citada sociedad.

Verhmont Serrano a base de vino de puro moscatel, puro de Jerez de la Frontera. La bebida más inocente que se conoce, pueden beberla caballeros, señoras y niños de venta en todos los principales establecimientos.

Coqueluche, catarro, tos ferina y toda clase de Tos de los niños, se cura radicalmente con el «Catarro Roselló». Frasco UNA peseta.

El legítimo Jarrabe y limoni car la Salud, anemias, escrófulas, tisis.

Enfermos y convalecientes

En el Centro Farmacéutico.—Farmacia Valenciana.—Colnado La Providencia.—Pablo Cortés Aguilera.—Botillería La Parra, (paseo del Borne).—Botillería Guisichá (Unión) Café Novedades y café La Esquina (Arrabal).

Se vende un vino especial de la casa U. Serrano de Jerez de la Frontera.

Para ropa blanca, buena y de entera confianza, dirigirse Almacenes Montaner, Sindicato 2 a 10.

Novedades para Señora, Almacenes Montaner, Sindicato 2 a 10.

El Non plus ultra de todos los roncs es el Ron Africano.

DENTIFRICO BOSCH Timol, Mentol, Quina Japon. Lo mejor para la dentadura.

CARNE LIQUIDA del Dr. VALDÉS GARCIA de MONTEVIDEO. Alimento poderosoísimo.

Jabón Sándalo.—Véase anuncio en esta plana.

¿Sufrís del estómago, del hígado ó de los riñones? Usad en vuestras comidas el «Aguá del Pilar» y cesarán vuestras molestias.

Un concurso en favor de los obreros

El Centro de Defensa Social de Madrid cumpliendo con uno de los fines para que ha sido establecido, y deseoso de contribuir con su cooperación, modesta por ahora, pero entusiasta y decidida siempre, al alivio de las necesidades de las clases obreras y a la defensa y fomento de sus legítimos intereses, y de desarrollar la afición al estudio de las cuestiones sociales entre las distintas clases, y especialmente entre los obreros, cuyas pasiones se encuentran hoy más que nunca halagadas por las predicciones más insanas, y cuyas inteligencias están constantemente solicitadas por el error bajo la máscara de la ilustración y el progreso; y con el propósito de ver traducido en obras el fruto de ese estudio, ha acordado abrir un concurso para premiar los mejores trabajos que se presenten acerca de los temas siguientes:

1.º Asociaciones obreras que, dadas las circunstancias actuales, deben establecerse en España inspiradas en los principios del catolicismo, y con las que se logre la armonía entre el capital

y el trabajo. Medios más prácticos y eficaces de establecerlas.

2.º Cuáles son las principales necesidades de orden físico y moral de las clases obreras en España, y medios más prácticos y mejores de aliviarlas, en armonía con los legítimos intereses de las demás clases y de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia católica.

Al primero de estos temas podrán presentar trabajos toda clase de personas pero el segundo será solo para obreros, en tendiéndose por tales los que se dedican y viven del trabajo manual, por cuenta propia ó ajena.

El premio del primer tema será una preciosa saponete de oro con cifra y corona real, que a este efecto se ha dignado conceder S. M. el Rey, y un artístico diploma.

El autor del trabajo premiado acerca del segundo tema recibirá 1.000 pesetas en metálico.

Habrán además, un accésit para cada tema, consistente para el primero en un diploma y para el segundo en 500 pesetas.

Si alguno ó algunos de los trabajos no premiados del segundo tema fuesen, a juicio del Jurado y de la Junta directiva del «Centro de Defensa Social» merecedores de recompensa, dicha Junta determinará en que deba ésta consistir en cada caso.

Las Memorias deberán estar escritas en castellano, ser originales y de carácter eminentemente práctico.

Los trabajos deberán presentarse en las oficinas del periódico El Universo, establecidas en Madrid, calle de los Leones, núm. 2, antes de las doce de la noche del día 31 de Mayo próximo.

A cada trabajo, que no deberá estar firmado por persona alguna, se pondrá como distintivo un lema.

En un sobre aparte y cerrado se incluirá el nombre del autor, y cada uno de estos sobres cerrados llevará en su parte exterior escrito el mismo lema que sirva de distintivo al trabajo a que se refiere.

El Jurado que ha de juzgar del mérito de los trabajos que se presenten la formarán los señores siguientes:

Excmo. Sr. D. Eduardo Dato é Iradier, vocal del Instituto de Reformas Sociales.

D. Trifino Gamazo y Calvo, y don Agustín Soto y Martínez, miembros de la «Asociación general para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera».

El director de El Universo, D. Rufino Blanco.

Excmo. Sr. Marqués de Casa-Armao, presidente del «Centro de Defensa Social».

D. Francisco Gonzales Rojas, presidente de la Sección de cuestiones sociales de dicho Centro, y

D. Juan Barriobero y Armas, secretario general del mismo, quien desempeñará también en el Jurado las funciones de secretario.

Una vez que el Jurado haya examinado los trabajos presentados, designará los que del primer tema sean merecedores, respectivamente, del premio y del accésit; clasificará por orden de mérito los del segundo tema que a su juicio sean dignos de premio, y publicará en el mismo periódico El Universo los lemas de los mismos por el orden de su mérito relativo.

Desde esta publicación, los autores de los trabajos del segundo tema que se hayan colocado por el Jurado en primer y segundo término, deberán acreditar ante la Junta directiva del «Centro de Defensa Social» su cualidad de obreros. Si a juicio de la misma Junta no acreditasen esta cualidad, se adjudicará la cantidad en que el premio consiste, al primer trabajo de los que sigan en orden, cuyo autor acredite, a juicio de la repetida Junta, su cualidad de obrero y el accésit al inmediato que reúna las mismas condiciones; y si ninguno de ellos lo acreditase, el premio y el accésit se considerarán desiertos.

El «Centro de Defensa Social» procurará llevar a la práctica, en lo posible, por sí, ó que otra Asociación se encargue de ello, los asentamientos de los autores premiados, para lo cual, si éstos tuviesen en Madrid su residencia permanente ó accidental, serán agregados a la Sección de cuestiones sociales de dicho Centro, y formarán parte de una ponencia que se nombrará al efecto; y si residiesen fuera de Madrid, la referida Sección tratará de ponerse de acuerdo con ellos para el mismo objeto.

El «Centro de Defensa Social» anunciará en el periódico El Universo el día en que se ha de hacer la adjudicación de premios, en cuyo acto se abrirán a la vista del público los sobres que contienen los nombres de los autores de trabajos premiados, y se quemarán, sin abrirlos, los restantes.

Para los turista

GUIA DE BALEARES, por D. Pedro de A. Peña, 4 pts.

LA CIUDAD DE PALMA, por D. Eusebio Estada, 4 id.

GUIDE-ALBUM DU TOURISTES AUX ILES BALEARES, por D. Juan Bta. Enseñat, 3 id.

PEQUEÑA GUIA DE MALLORCA, 1 id.

PORT-FOLIO DE BALEARES, hermoso album conteniendo 80 fotografías de las mejores vistas de Baleares, 7 id.

TARJETAS POSTALES, con vistas de Baleares 180 modelos distintos, 0'10 id.

LA DOCRNA, 1 id.

PEQUEÑO ALBUM, con vistas de las Cuevas, 0'75 id.

Dichas obras han sido editadas en el establecimiento de José Tous y se hallan de venta en la Librería, Plaza de Cort 14 y 16.

Por telegrafo

Reformas de Francia en Marruecos

Madrid 18 á las 1

Fez.—El Ministro de Francia ha presentado al Maghzen el programa de reformas que Francia piensa implantar en Marruecos. Comprende, dicho programa, el saneamiento de la moneda y la reorganización del ejército y servicios de Puertos y Aduanas.

La separación de la iglesia del Estado.

Madrid 18 á las 1

París.—La Cámara ha acordado empezar á discutir el próximo martes el proyecto de separación de la Iglesia del Estado.

Se cree que esta disusión será muy accidentada, siendo esperada con ansiedad.

Desprendimiento de tierras.—Fallecimiento.

Madrid 18 á las 2'30

Zaragoza.—Ha ocurrido un desprendimiento de tierras, quedando tres obreros sepultados.

Fueron auxiliados y sacados con vida, si bien gravemente heridos.

Santiago.—Ha fallecido repentinamente el catedrático D. Angel Pinta.

La Guerra ruso-japonesa

La escuadra rusa

Madrid 18 á las 1

Tannanauve.—! a escuadra rusa salió ayer de Moshine con rumbo desconocido.

Parece que obedece á órdenes recibidas telegráficamente.

Se comenta mucho esta salida esperándose nuevos acontecimientos para muy en breve.

Karopakine hacia San Petersburgo

Madrid 18 á las 2'30

Tehamtafan.—El día 17 por la tarde salió el generalísimo Kuropakine con dirección á San Petersburgo.

El general Linievith so ha hecho cargo del mando de las tropas.

Homenaje á un sabio.—Inventor célebre.—Altas felicitaciones.

Madrid 18 á las 3

Londres.—Se ha celebrado la ceremonia de homenaje dedicada al célebre inventor español Manuel García, que hace muchísimo tiempo reside en esta capital.

En el banquete el anciano festejado brindó por los reyes de España, Alemania é Inglaterra.

El ministro de Estado, marqués de Villaurrutia, telegrafió al representante de España en Londres, encargándole que en nombre de S. M. D. Alfonso XIII felicitará al gran anciano español cuyos inventos y obras glorifican á España.

El Rey Eduardo ha concedido á García la condecoración de comendador de la Orden de Victoria.

Durante el banquete recibió un telegrama de Mr. Balfour felicitándole cordialmente.

Durante la ceremonia del homenaje el representante de España entregó las insignias de la orden de Alfonso XIII felicitándole en nombre del Rey y del pueblo español.

El Kaiser le ha concedido la medalla de oro que sólo se da á las grandes celebraciones científicas.

Le han felicitado también los sabios de España, Rusia, Austria, Japón y Francia.

Una carta de Romanones

Madrid 18 á las 8'40

«El Imparcial» publica una carta del conde de Romanones dirigida al Sr. Villaverde, en la cual le dice que es el político español que se halla más comprometido á dar pronta y completa solución al problema de los cambios.

Le recuerda sus ofrecimientos respecto del saneamiento de la peseta. Censura la labor del señor Villaverde, y se esfuerza en demostrar que el haber éste ocupado el poder ha agravado el problema, en vez de mejorarlo.

Reembolso al Banco.—Proyectos económicos

Madrid 18 á las 8'40

Se afirma que el gobierno en breve reembolsará al Banco de España veinticinco millones de pesetas para que recoja igual cantidad en pagarés de Ultramar.

Entre las reformas económicas que tiene en proyecto el gobier-

no, figura el de establecer en Madrid una cámara de compensación de saldos, independiente del Banco, de una manera análoga á las que existen en Francia é Inglaterra.

Regalo afectuoso.—Solicitando el relevo.

Madrid 18 á las 8'40

El rey Alfonso XIII, como patrono de la «Liga Marítima» le regalado su retrato, con una dedicatoria, vistiendo el uniforme de almirante.

Ferrol.—A fines de este mes es esperada la escuadra de instrucción que hará reparaciones.

Se afirma que el intendente general de Marina, D. Leandro Saralegui, ha solicitado ser relevado del mando que ejerce.

La entrada en Mukden.—Persiguiendo á los rusos.

Madrid 18 á las 9'10

París: El mariscal Oyama ha hecho su entrada en Mukden, habiendo formado las tropas.

Las autoridades chinas ofrecieron sus respetos al generalísimo japonés.

Las casas estaban adornadas con banderas japonesas.

Los japoneses han cortado el ferrocarril transiberiano, al norte de Cantafon.

Los rusos se han retirado á Can-Yuan.

Los japoneses persiguen un importante cuerpo de ejército ruso por el extremo este.

Preparativos para recibir al Rey de España

Madrid 18 á las 9'10

París.—En breve se reunirá el comité de la aristocracia y de las sociedades Steeple y Charre, para ultimar el decorado de la tribuna que se levantará en Anteuil, en donde el presidente de la República y 18 socios han de recibir al Rey de España D. Alfonso XIII

Coalición monárquica

Madrid 18 á las 9'10

Logroño.—Los monárquicos han celebrado una Asamblea para solemnizar el triunfo electoral de las últimas elecciones.

Han concurrido más de 3.000 asistentes de la población y otros muchos que vinieron de los pueblos y distritos.

Se pronunciaron entusiastas discursos, abogando todos por el sostenimiento de la coalición monárquica que ha obtenido tan grande triunfo sobre la coalición republicana.

Se dieron entusiastas vivas al Rey y se dirigieron telegramas á Villaverde, Montero Rios, Moret y otros jefes monárquicos.

Calma relativa.—Asamblea antidualista.

Madrid 18 á las 9'16

Santiago: En esta población reina la calma, a pesar de la excitación de los escolares.

Se ignora si dimitirán siete concejales.

Los escolares vigilan la casa del difunto D. Victor Enriquez. Se han tomado precauciones.

Barcelona: Bajo la presidencia del barón de Albi, se ha celebrado de la asamblea antidualista. Se leyeron las adhesiones del señor Villaverde y de los ministros de la Gobernación, de Hacienda, y de Gracia y Justicia, del Sr. Silvela y de otros.

Hablaron los Sres Roig y Bergada y los diputados Sres. Alva y Berger.

Se ha reunido la liga Regionalista.

La Gaceta

Madrid 17 á las 9'30

«La Gaceta» publica un real decreto autorizando la implantación, en las posesiones españolas del golfo de Guinea, ciertas reformas; otro concediendo á D. José Echegaray la gran cruz del Mérito Militar; y otro disponiendo que se gire una visita de inspección á los establecimientos benéficos provinciales y municipales.

Concursos.—Escándalos en el Ayuntamiento

Madrid 18 á las 9'16

Bilbao.—La comisión organizadora de los festejos ha destinado 10.500 pesetas para premiar el Concurso de bandas internacionales, igual cantidad al Concurso de Orfeones, 7.250 pesetas para premiar el Concurso de Bandas y Orfeones nacionales.

Valladolid.—En la sesión celebrada por el Ayuntamiento se ha promovido un gran escándalo.

Los concejales republicanos interpellaron al Alcalde respecto á las elecciones últimas.

El Alcalde negóse á dar explicación alguna, originándose con ello un escándalo sin precedentes los bastonazos y puñetazos eran los únicos argumentos de que se valían los concejales para apoyar sus razonamientos.

Para que terminara el triste espectáculo, fué preciso que los municipales á viva fuerza desalojarán el salón.

Saqueo.—La peste

Madrid 18 á las 9'10

San Petersburgo.—Centenares de campesinos han saqueado dos grandes propiedades de Onelas y Peipus; después de saqueadas las incendiaron.

Se han mandado tropas para castigar á dichos campesinos.

Bombay.—Durante el último año ha ocasionado la peste 35.000 víctimas.

Carta comentada.—Tranquilidad

Madrid 18 á las 13'50

Es comentadísima la carta que el conde de Romanones ha publicado respecto del saneamiento de la moneda, censurando las gestiones que con tal motivo se han llevado á cabo.

Un despacho de Santiago dice que en aquella población reina completa tranquilidad.

Se ha efectuado el entierro de las víctimas habiéndose tomado precauciones para que no se alterara el orden.

Ha llegado el Gobernador de la provincia.

Combinación de Gobernadores.—Clasificación.

Madrid 18 á las 13'50

El ministro Sr. Gonzalez Besada niega que tenga en cartera combinación alguna de gobernadores. También ha negado que se le piense relevar al gobernador de Barcelona Sr. Gonzalez Rotwos. Ha dicho que solo se proveyera la gobernación de Córdoba.

La ponencia de la junta de Valoración ha ultimado la clasificación de las lanas.

Homenaje á Echegaray

(URGENTE)

Madrid 18 á las 16'16

En este momento empieza en el Senado el homenaje que se dedica al Sr. Echegaray.

Asiste S. M. el Rey y el Gobierno.

La Bolsa

Madrid 18 á las 16

Table with 2 columns: Market item and Price. Includes Interior contado (78'45), Interior fin de mes (78'47), Amortizable 5 por 100 (98'30), Banco de España (454'00), Compañía de Tabacos (410'00), Francos (32'70), Libras (00

Homenaje á Echegaray

Deseando rendir justo homenaje de admiración á D. José Echegaray una de las glorias más legítimas de España, prestando nuestro humilde concurso á los que tomaron la iniciativa para honrarle con motivo de la distinción excepcional de que en el extranjero ha sido objeto, ya que nos es imposible por la circunstancia de ser domingo, dedicarle un número completo de nuestra publicación, nos hemos de limitar, muy á pesar nuestro, á dedicarle algunas columnas del día de hoy. Y siendo tan limitado el espacio de que podemos disponer, hemos considerado que el mejor medio de llenarlo sería transcribiendo en él varios de los trabajos del insigne autor que mañana se ha de festejar:

Vulgaridades sonoras

Aseguran que el hombre está fabricado de tierra; pero yo más bien creo que la fábrica humana es de aire condensado. Y fúndome para ello en la gran resonancia que todo lo que es sonoro adquiere, al venir á reflejarse en el ser humano.

No ya el sentimiento, la misma inteligencia se deja persuadir por la sonoridad de los conceptos ó de las palabras. Una palabra que suena bien y que está bien escogida arrastra un pueblo entero; provoca una revolución, transforma una raza.

Todo consiste en que el sonido tenga muchas notas armónicas y sean de las que poseen como factor común todos los hombres de una época.

Una palabra encierra á veces una gran idea, una gran verdad; pero es, por decirlo así, mate, carece de sonoridad, pues con todas sus profundidades será completamente estéril y nadie hará caso de ella, y como semilla rica en gérmenes de vida, pero que cayó en mármol pulimentado, allá esperará inútilmente el momento misterioso de la germinación, hasta descomponerse en polvo, que arrastrará vientos y aguaceros. Esto sucede hasta en las mismas ciencias; ha sucedido siempre en filosofía; y sucede más que en ninguna parte en política, en crítica literaria, en la gran región y el fecundo campo de las vulgaridades sonoras.

Entre estas anda hoy muy en boga una que tiene, por lo visto, maravillosas resonancias según los ecos que despierta, no ya en el vulgo de los críticos, sino entre escritores de verdadero talento y de profunda erudición.

Es esta vulgaridad sonora á que me refiero, la que por artículos, revistas y aun libros, corre con este nobilísimo título los nuevos moldes, sobre todo los nuevos moldes para la literatura dramática.

Y yo me he preguntado cien veces y otras cien—qué tiempo hay para tanto desde que «Los nuevos moldes» viajan de incógnito por el mundo, —¿qué moldes podrán ser estos, que á manera de nuevo Mesías, nos anuncian los grandes y pequeños profetas de la crítica?

Declaro humildemente que no lo entiendo; porque una de dos: ó no se quiere decir nada al emplear esta frase, ó se quiere decir un soberano absurdo.

Molde, según la Academia es «la pieza en que se hace en hueco la misma

figura que ha de tener—bajo forma sólida—la materia fundida que en dicho hueco se vacía».

Luego la palabra molde se refiere técnica y exclusivamente á la forma.

No se refiere á la materia; no se refiere a la substancia; no se refiere á la esencia. Refiérese tan sólo á la apariencia exterior.

Un molde cilíndrico dará forma cilíndrica á la substancia que en él se moldea; pero esta substancia podrá ser cera; podrá ser hierro; podrá ser plata; podrá

ser, en suma, toda materia que puesta al fuego se liquida.

Luego al decir con entonación sonora *Los nuevos moldes del teatro*, se dice una soberana variedad, tan grande como el vacío que el molde contenga.

Se tuvo la pretensión de lanzar á los cuatro vientos algo muy profundo y se lanzó la idea más superficial que en materias de superficie cabe. Porque un molde, después de todo, no afecta nunca al fondo; no penetra en lo íntimo; no llega á las honduras; se queda contorneando formas exteriores.

¿Qué pueden ser en el teatro los moldes?

No pueden ser otra cosa que las exterioridades, los contornos, la posición en el espacio y en el tiempo, de la obra dramática.

Por ejemplo, si se ha de dividir en actos y cuantos han de ser.

Si el acto se ha de dividir en escenas y de que modo habrán de distribuirse según su magnitud, ni más ni menos que las hiladas de un monumento.

Si las escenas se han de componer de diálogos, sencillos ó múltiples.

Si la progresión dramática ha de ir creciendo hasta el fin de cada acto y hasta el fin de cada obra, por manera continua ó por manera ondulada.

Si los finales han de caer en los puntos más altos ó en los puntos más bajos de la ondulación dramática.

Si se ha de conservar la unidad de tiempo y de lugar sistemáticamente, ó si ha de romperse dividiendo cada acto en tantos cuadros como exija el argumento.

cogerlos como se ensanchan y se encogen los pliegues de un vestido.

Cambiar los moldes de la obra dramática es para mí empresa tan insensata ó tan ridícula como cambiar los moldes de la figura humana. No; el hombre prehistórico y el hombre moderno están dentro de los mismos moldes, y lo único que cambia y diferencia pueblos de pueblos, razas de razas y una civilización de otra civilización, son las ideas y los sentimientos que, conservándose idénticos en el fondo, se ensanchan y se multiplican y abarcan horizontes cada vez más extensos.

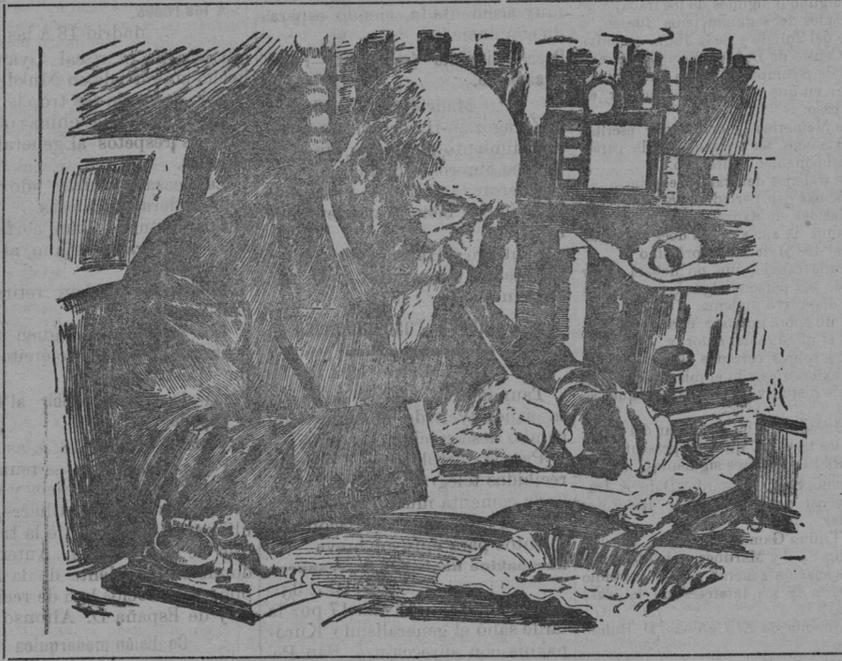
Pues una cosa análoga sucede con la literatura dramática y con todos los géneros literarios.

Y no cambian los moldes ó cambian poco, ó sus modificaciones son secundarias. Lo que cambia es la masa hirviente de pasiones que en esos moldes ha de vaciarse.

Modificar los moldes es empeño pueril de unos cuantos que jamás han comprendido ni lo que constituye el fondo de la belleza artística ni lo que constituye el fondo de la obra dramática.

Y explicaré esto mas por extenso en ocasión mas oportuna.

JOSE ECHEGARAY.



D. José Echegaray en su gabinete de trabajo

4,000, en 10,000, en 100,000 ideas, que llegan antes de las veinticuatro horas á 300 ó 400,000 seres humanos.

La Prensa ha sido en este caso una palanca que ha multiplicado la nueva idea de una manera prodigiosa.

La hizo en una noche, con unos cajistas y una pequeña maquinaria, 400,000 veces mayor.

Comparada con esta palanca, la de Arquímedes resulta ruin y mezquina.

Y viniendo de la tradición clásica á la tradición bíblica, la Prensa repite con modesta democracia el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y con una pequeña cantidad de alimento, da pan espiritual á medio millón de inteligencias.

Se me dirá que el mismo poder tiene la Prensa para el mal que para el bien, para multiplicar errores que para multiplicar verdades, y que así difunde pan candeval como difunde veneno corrosivo.

No lo negamos; pero nuestra única respuesta será esta interrogación vulgarísima, aunque eminentemente filosófica: ¿y qué?

Toda máquina muy poderosa, en su mismo poder lleva su responsabilidad y sus peligros.

La máquina de vapor puede estallar, puede descarrilar la locomotora, la electricidad puede convertirse en rayo, ¿y qué?

Para no correr ningún peligro, no hay más que un medio seguro: morirse.

De todo esto, sólo se deduce una cosa: que siendo inmenso el poder de la Prensa, su responsabilidad es inmensa también.

que manifestara tantos deseos de bailar. se puso en pie, guñó un ojo y miró á Galaor como queriéndole decir:—¿Qué tal os parece que resisto al vino?

Contó Pistache las botellas y exclamó muy admirado.

—¿Con lo que bebisteis hay para emborrachar una compañía de reírse!

El resultado es que quien cayó bajo la mesa fué el señor vizconde, dijo Pont Maraud.

—Pero á vos no se os conoce nada,—observó Galaor, y el coloso replicó con modestia.

—Es por una cosa muy sencilla. Soy propietario de unas viñas en Vouvray, y no estaría bien que mi vino me hiciera una mala jugarreta,—y se puso á pasear por la sala con la cabeza muy erizada y muy seguro el paso, preguntando á Galaor:—¿Y qué vamos á hacer ahora?

—Son las ocho de la noche y creo que ha llegado el momento,—contestó Galaor.

—¿De ir á bailar?

—No, pero sí de reunir á los bailarines.

—Ya pensaba en ello,—respondió el coloso.

—Conocéis á toda la nobleza que está reunida en Amboise, y estoy persuadido de que os secundará tomando parte con entusiasmo en el asalto. Ahora estará cenando Pont Ribaud y dentro de una hora se habrá acostado. Presentaos en número de doscientos ó trescientos delante de la puerta principal, y los lausquenetas, á los que habrán sobornado los criados de la reina Margarita, opondrán una débil resistencia y sólo por el bien parecer.

—¿Y no venís con nosotros?—preguntó Pont Maraud.

—No, me voy al castillo para cuidar de los preparativos del baile.

—No creo que se pueda entrar á estas horas en el castillo.

—Yo entre cuando quiero.

—¿Tenéis el santo y seña?

—No, cuento con algo mejor que eso,—respondió Galaor que tenía puesto el antifaz.—No hago más que quitarme la careta.

No comprenderéis el por qué de esto si no podéis responder á la pregunta que voy á haceros, ¿habéis visto con frecuencia al rey?

Hace diez años que no lo veo, pero antes le hablé con mucha frecuencia, porque cuando no era más que rey de Navarra, mi primo Hector de Galard hizo que me admitiese muchas veces á su mesa,—y con cierta admiración retrospectiva, añadió el bueno de Pont Maraud:—¿Y qué cabeza más firme tenía el rey Enrique! Esta noche me hablará hecho frente.

—Pues una vez que conocisteis al rey Enrique IV en su juventud, comprenderéis fácilmente cómo puedo entrar y salir á mi antojo del castillo, aun cuando las puertas estén cerradas para todo el mundo,—dijo Galaor, y volviéndose de manera que la luz iluminase de lleno su rostro, quitóse bruscamente la careta, añadiendo:—¡Miradme bien!

—Dijo Pont Maraud un paso atrás y se quedó tan estupefacto que en el primer momento no pudo pronunciar

ni una palabra. Reptóse, al fin, y exclamó:

—¡Se juraría que es el rey Enrique en persona!

—¡Silencio! Es un secreto que os confío,—dijo Galaor.

—¿Cómo!—exclamó Pistache asombrado, porque no había visto en Amboise más reyes que á Carlos IX y á Enrique III.—¿Este caballero?

—Puedes llamarle monseñor,—dijo Pont Maraud saludando con mucho respeto á Galaor, que se puso otra vez la careta diciendo:

—Puedo aseguraros, señor de Pont Maraud, que si sois discreto no tendréis por qué arrepentiros.

—¡Ah! ¡Monseñor!

—¡Callad! Y ahora cuento con vos y con las nobles turnesas. A las nueve podéis dar el asalto, y os prometo que la reina os dispensará la honra de bailar con vos. Adios,—dijo Galaor, y se fué dejando asombrados á sus interlocutores.—¡Pobres gentes!—murmuró el joven apretando el paso.—Creo que le van á hacer pasar un mal rato á ese imbécil de Pont Ribaud.

En el reloj de la torre del alcazar estaban dando las horas de las ocho, y Galaor empleó muy pocos minutos en llegar al pie de las vestidas murallas. El cielo estaba estrellado, pero la ausencia de la luna hacía que la noche fuese obscura.

Levantó el gascón la cabeza y vió que en la ventana de Perina había luz y murmuró:

—Diga lo que quiera la señorita Magdalen de Selange, hay que confesar

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

puso en pie tambaleándose y dando voces para llamar á sus servidores. Pistache, que iba y venía sin perder una palabra, se apresuró á ir en busca del escudero del vizconde, al que éste dijo:—Parmesano, fíjate en la orden que te voy á dar.

—Así lo haré,—respondió el escudero que era italiano y le habían puesto por apodo el nombre de su patria.

—Harás que inmediatamente enganchen las mulas y, cuando esté todo corriente, os iréis con este joven á donde él mande.

—A la puerta de Blois,—dijo Jerónimo,—que se abrirá cuando yo lo mande, porque soy el secretario de la bailía y los que guardan la puerta son de la milicia urbana.

—¿Y cuándo podré marchar yo?—preguntó el vizconde.

—Dentro de una hora.

—Está bien,—dijo el vizconde, y volviéndose á su escudero añadió: Ya lo oyes. Sigue á ese joven y haz cuanto te ordene.

—Así lo haré, no tenga cuidado vuestra señoría,—dijo el escudero, y echó á andar tras de Jerónimo.

—Tendís un famoso escudero,—observó Pont Maraud.

—Tiene una buena mano derecha conoce á fondo la escuela italiana, que es la que emplea para esgrimir, pero tiene un defecto muy grave, acostumbra á emborracharse,—dijo el sobrio vizconde presentando su vaso á Pont Maraud para que se lo llenase. Pistache y el coloso rieron disimuladamente.

—¿Viajáis solo?—preguntó el último.

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

que el señor de Pont Ribaud debe estar orgulloso contando entre sus amigos á vuestra señoría,—dijo Jerónimo con tono meloso,—pero la verdad es que el señor baillo es hombre prudente y teme.

—¿Y me niega el salvoconducto?

—Nada de eso puesto que lo firmó, mas...

—¿Qué pasa? ¡Acaba de una vez!—exclamó el vizconde, al que Pont Maraud llenó otra vez el vaso.

—El señor baillo desearía que vuestra señoría diese orden á su servidumbre para que se fuese con la litera á esperarle en las afueras de la población.

—No me parece mal.

—Y allí me hallaría yo también con el salvoconducto.

—No comprendo á qué tanto misterio.

—Ni yo, dijo Jerónimo, pero no creo que vuestra señoría tenga ningún inconveniente en hacer ese favor al señor baillo.

—Por tan poca cosa no refireremos,—contestó el de la Mare-aux-biches, y se

LA PRENSA

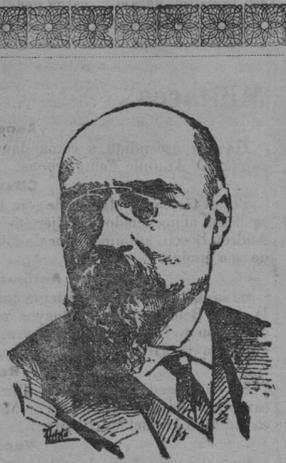
He dicho, no sé dónde, ni tampoco sé cuándo lo he dicho, algo parecido á lo siguiente:

«El poder de la Prensa es inmenso, porque es un poder de multiplicación.»

Un sabio descubre una verdad; un filósofo formula un principio; la verdad puede ser profunda; el principio puede ser fecundo; pero si se quedan en el punto en que brotaron, en el gabinete del filósofo ó en el laboratorio del sabio, serán poco menos que estériles.

Y aunque se difundan, si se difunden lentamente, y se difunden, como es natural, perdiendo fuerza, será bien menudada, ó será bien tardía la utilidad que reporten.

Mas se entrega la nueva idea á la máquina rotativa, y en breves horas el admirable mecanismo, con ser puramente material, convierte la idea única en



Ultimo retrato del gran dramaturgo D. José Echegaray

El Gran Galeoto

Obra que se representará esta noche en el Teatro Real como homenaje al insigne dramaturgo D. José Echegaray, con motivo de habersele concedido el premio Nobel.

La fiesta debía celebrarse en el Teatro Español como se había dicho y parece más propio, tratándose de rendir homenaje á un autor dramático, sino que tendrá lugar en el coliseo antes nombrado.

Se pondrá en escena *El gran Galeoto*, y los principales papeles estarán á cargo de María Guerrero, y de los señores Thuillier, Borrás y Dias de Mendoza.

En vez del sexteto del teatro Español habrá orquesta: la de la Sociedad de Conciertos. Y las obras que ejecutarán en los entreactos serán de los maestros Bretón, Chapí, Caballero y Jiménez, dirigidas por éstos.

Acto 3.º—Escena VII

TEODORA Y ERNESTO

Ernesto. Que saliese... fué el mandato. ¿Y usted... lo repite ahora? Pues no tema usted, Teodora: yo lo cumpla y yo lo acato. ¡Los demás no hallarán modo de obediencia, aunque les pese! De usted... aunque me ofendiese...

Teodora. ¿Ofenderle, Ernesto... no. ¿Cree usted que yo?...

Ernesto. Adiós... su dicha desee.

Teodora. Adiós, Teodora.

Si yo todo el mal que á mi pesar, por mi maldecida suerte, le he causado con mi muerte ahora pudiese borrar, bien pronto no quedaría, lo juro como hombre honrado, ni una sombra del pasado, ni un suspiro de agonía, ni esa triste palidez, ni esa mirada que espanta ni un sollozo en su garganta, ni una lágrima en su tez.

Teodora. (Mercedes dijo verdad... y yo ciega, inadvertida...)

Ernesto. Un adiós de despedida, uno sólo, ¡por piedad!

Teodora. Adiós... sí... yo le perdono el mal que nos hizo.

Ernesto. ¡Yo, Teodora!

Teodora. Usted lo dice.

Ernesto. ¡Esa mirada...! ¡Ese tono!...

Teodora. ¡No más, Ernesto, por Dios!

Ernesto. ¿Qué hice yo que mereciera? Teodora. Como si yo no existiera; todo acabó entre los dos. Ernesto. ¡Ese acento!... ¡Ese desdén! Teodora. ¡Salga usted! Ernesto. ¿Que salga... así! Teodora. ¡Mi esposo se muere allí... y aquí me muero también! Teodora. ¡Teodora! Teodora. Tocarme, no! Ernesto. ¡Sola! Teodora. Ya el pecho se ensancha. Ernesto. ¿Por qué no? Teodora. ¡Porque usted mancha! Ernesto. ¿Qué yo mancho? Teodora. Cierto. Ernesto. ¡Yo!

Ernesto. ¿Pero qué dice, Dios mío? Teodora. ¡Ella también!... ¡Imposible! Si la muerte es preferible... No es verdad... ¡Yo desvarío! Diga usted que no, Teodora! ¡Una frase por el cielo; de perdón, ó de consuelo, ó de lástima, señora! ¡Yo me resigno á partir, y á no verla á usted ya nunca, aunque esto desgarrará y trunca, y mata mi porvenir. Pero es, si á mi soledad me siguen con su perdón, su afecto, su estimación... ¡por lo menos su piedad! ¡Es creyendo, que usted cree, que soy leal, que soy honrado, que ni mancho, ni he manchado,

ni afrento, ni afrentaré! Me importa poco del mundo, desdeño sus maldiciones, y me inspiran sus pasiones el desprecio más profundo! ¡Hiera terco, ó hiera cruel, murmure de lo que fué, nunca pensaré de mí, todo lo que pienso de él! ¡Pero usted! ¡el ser más puro que forjó la fantasía! ¡usted! ¡por quien yo daría, una y mil veces, lo juro, y con ansia, con anhelo, en esta insensata guerra, no ya mi vida en la tierra, sino mi puesto en el cielo! ¡usted sospechar que yo de traiciones soy capaz, que no está el alma en mi faz!... eso, Teodora... ¡pero no! No me ha comprendido usted. Separémonos, Ernesto. ¡Así no es posible! Teodora. ¡Prestol... se lo pide por merced! Julián... sufre... Ya lo sé. Teodora. No. Ernesto. ¿Pero también sufro yo! Teodora. ¡Usted, Ernesto!... ¿por qué? Ernesto. ¡Por su desprecio! Teodora. No hay tal. Ernesto. Usted lo dijo. Teodora. Mentí. Ernesto. ¡No fué por algo; y así no sufrimos por igual. ¡En este luchar eterno, en esta implacable guerra, él sufre como en la tierra y yo como en el infierno. ¡Por Dios!... ¡se abraza mi frente! ¡Se oprime mi corazón! Teodora. ¡Basta Ernesto: compasión! Ernesto. ¡Eso pido solamente! Teodora. ¡Piedad! Ernesto. ¡Pues eso, piedad! De mí... ¿qué teme?... ¿qué piensa? Teodora. Perdónese usted si hubo ofensa... Ernesto. Ofensa, no. ¡La verdad! ¡La verdad es lo que quiero!... ¡y la pido de rodillas! (Miserables!) Teodora. ¡Don Severo!

Ernesto. ¿Qué hice yo que mereciera? Teodora. Como si yo no existiera; todo acabó entre los dos. Ernesto. ¡Ese acento!... ¡Ese desdén! Teodora. ¡Salga usted! Ernesto. ¿Que salga... así! Teodora. ¡Mi esposo se muere allí... y aquí me muero también! Teodora. ¡Teodora! Teodora. Tocarme, no! Ernesto. ¡Sola! Teodora. Ya el pecho se ensancha. Ernesto. ¿Por qué no